



ESBOSSOS SOCIALS. ESTRUCTURA SOCIAL DEL PAÍS VALENCIÀ

La Comarca. Associació Divulgativa de Ciències Socials

Dept. Sociologia i Antropologia social, Universitat de València

ISSN 2952-4024, N2:e15

Monogràfic "Valoració de les accions governamentals valencianes per minvar les desigualtats i l'exclusió social"

TRABAJO, VIVIENDA, OCIO Y EDUCACIÓN EN EL PAÍS VALENCIÀ: DIFERENCIAS GENERACIONALES

María Belén Aparicio Rubio

Marta Carbonell Grau

Nerea Castaño Arderiu

Laura Fortea Zettl

Hugo Miró García

RESUMEN

La precariedad vital de la juventud es un fenómeno de gran interés actualmente con diversas vías desde las que examinarlo. La presente investigación analiza el grado de satisfacción de la población valenciana respecto a los ámbitos de trabajo, vivienda, educación y ocio desde una perspectiva transgeneracional: un análisis cuantitativo a partir del Estudio CIS Nº3386 (2022). Los resultados muestran que existe una doble fractura respecto a la satisfacción con las políticas relacionadas con la juventud: entre la juventud y la adultez y, dentro de la juventud, entre aquellas personas de edad más tardía y aquellos jóvenes que todavía no han iniciado la transición a la vida adulta. Se identifica a su vez una mayor complejidad y pluralidad de la prevista en relación con el análisis de otras variables sociodemográficas, económicas, políticas y culturales contempladas. Estos hallazgos ofrecen unas bases sobre las que implementar futuras investigaciones de carácter cualitativo para explorar la percepción sobre la precariedad vital de los y las jóvenes.

Palabras clave: Juventud, políticas públicas, análisis transgeneracional, fractura generacional, precariedad vital.

COM CITAR: Aparicio-Rubio, M.B., Carbonell-Grau, N., Castaño-Arderiu, N., Fortea-Zettl, L., i Miró-García, H. (2024). Trabajo, vivienda, ocio y educación en el País Valencià: Diferencias Generacionales. *Esbossos Socials. Estructura Social del País Valencià*, nº 2, e15.

I. INTRODUCCIÓN

Esta investigación se enmarca en la problemática de la precariedad que atraviesa actualmente la transición a la vida adulta. Esto puede apreciarse en el hecho de que los y las jóvenes son un colectivo gravemente perjudicado por la sociedad del riesgo (Beck [1986] 1998), castigado por la precariedad laboral y vital, así como por el desconcierto que tiñe su presente y su futuro (Obiol-Francés 2016:59). En este sentido, se da una fractura en las condiciones de vida entre las cohortes más mayores y las más jóvenes, que podría influir en la satisfacción que cada una tiene respecto a ámbitos fundamentales en la vida de toda persona, como son el trabajo, la vivienda, el ocio o la educación, pero que resultan más decisivos para quienes se encuentran en la etapa vital de transición a la adultez.

De esta manera, el presente estudio del caso valenciano se centra en la satisfacción a nivel transgeneracional sobre las políticas de juventud, con la pretensión de analizar en qué medida se está produciendo una fractura en el plano valorativo, partiendo de la siguiente pregunta de investigación: ¿Cómo se valoran las políticas que más afectan a la juventud en función de la edad, en el País Valencià? Para abordarla desde la metodología cuantitativa, se realiza un análisis estadístico a partir de la base de datos del CIS Nº3386 (2022). Se trata de un trabajo que puede ser de utilidad para visibilizar las diferencias generacionales existentes en el contexto actual del País Valencià, sobre el que no existe una extensa bibliografía, y la cual puede ser oportuna para elaborar medidas contra los agravios presentes en las condiciones de vida de la juventud.

Este artículo se estructura en cinco partes. En primer lugar, se exponen los objetivos de acuerdo con la pregunta de investigación planteada respecto a la satisfacción de la población con el acceso al trabajo, la vivienda, el ocio y la educación, según la edad. En segundo lugar, se detalla el marco conceptual y teórico de referencia, en función del cual se han elaborado las hipótesis de partida y que conectan asimismo con los objetivos propuestos. En tercer lugar, se define la metodología utilizada para realizar el análisis cuantitativo, con la aportación de tablas para facilitar la lectura. Seguidamente, se exponen los resultados del análisis con sus respectivos gráficos y se cierra el análisis con un apartado de conclusiones, en el que se recogen los hallazgos principales del artículo y se propone una agenda de investigación que podría llevarse a cabo a partir del presente estudio.

II. OBJETIVOS

En relación con la pregunta de investigación, se plantean los siguientes objetivos generales para el caso del País Valencià:

- Analizar el grado de satisfacción de la población sobre el acceso a la vivienda, el trabajo, el ocio y la educación desde una perspectiva transgeneracional.

- Explorar los niveles de satisfacción respecto a las políticas relacionadas con la juventud según otras variables sociodemográficas, económicas, políticas y culturales.

De acuerdo con el segundo objetivo general se desprenden los siguientes objetivos específicos:

- Indagar en las diferencias de género respecto a la satisfacción con las políticas relacionadas con la juventud.
- Estudiar la influencia de la situación laboral en la satisfacción con las políticas relacionadas con la juventud.
- Evaluar el impacto de la dicotomía rural/urbano en la satisfacción con las políticas relacionadas con la juventud.
- Identificar la incidencia de la clase social respecto a la satisfacción con las políticas relacionadas con la juventud.
- Comparar la satisfacción con las políticas relacionadas con la juventud según el nivel educativo.
- Contrastar cómo la postura ideológica interviene en la satisfacción con las políticas relacionadas con la juventud.

III. MARCO TEÓRICO E HIPÓTESIS

El concepto de juventud es una «construcción social e histórica que surge como resultado de las relaciones sociales, las relaciones de poder y las relaciones de producción» (Balardini 2000:12). Según el autor, «la juventud», como entidad en sí misma, es un producto histórico que genera un nuevo actor social. Esta perspectiva sociológica reconoce que la juventud no es una categoría estática y homogénea, sino que está moldeada por procesos sociales, políticos, económicos y culturales en constante cambio.

En cuanto a la concepción de «jóvenes», se ha optado por englobar a las personas que se encuentran en el rango de edades comprendido entre los 18 y los 35 años. Esta elección se basa en la pauta de transición a la vida adulta posmoderna que, según Billari y Liefbroer (2010:59-75), ha llevado a que los fenómenos vitales que marcan la transición a la adultez se produzcan cada vez más tarde desde la década de 1970. Esta concepción ampliada de la juventud refleja una transformación en los patrones y las experiencias de las personas jóvenes en la sociedad contemporánea. La prolongación de la transición hacia la vida adulta implica que los jóvenes enfrentan nuevos desafíos, oportunidades y restricciones en diversos ámbitos de sus vidas, como la educación, el empleo, la vivienda y las relaciones interpersonales.

En este sentido, las políticas públicas de juventud han sido objeto de debates teóricos a lo largo de décadas. Según Ortega *et al.* (2020:331), estas políticas han oscilado teóricamente y se han enfocado en agilizar las transiciones necesarias para alcanzar el estatus de adulto,

como la obtención de empleo, adquisición de vivienda, formación de una familia y procreación. En otras palabras, las políticas de juventud han tenido como objetivo facilitar la consecución de los hitos considerados tradicionalmente necesarios para la adultez.

«La juventud está experimentando una transformación acelerada, y ser joven en la actualidad difiere significativamente de lo que significaba en el pasado» (Simó 2008:5). El mismo autor argumenta que estos cambios en la juventud deben entenderse como parte de los cambios más amplios que está experimentando la sociedad en su conjunto, en lugar de atribuirlos únicamente a procesos internos de la juventud misma. Este enfoque destaca la importancia de analizar la juventud en relación con las transformaciones sociales más amplias, como los cambios económicos, culturales y tecnológicos, que influyen en las experiencias y perspectivas de los jóvenes. Un planteamiento que recogen diferentes autores y autoras, entre ellas Obiol-Francés, es que «en este caso la precariedad laboral –y vital– que viven los jóvenes en la actualidad supone un elemento central» (2016:61).

Resulta necesario indagar en la fractura generacional, es decir, la brecha o la discontinuidad entre las generaciones, particularmente entre los jóvenes y las generaciones más mayores. Esta brecha no solo se limita a las diferencias de edad, sino que también implica disparidades en los valores, las actitudes, las formas de comunicación, las aspiraciones y, sobre todo, las oportunidades a las que tienen acceso las diferentes generaciones. La fractura generacional puede generar tensiones y conflictos, pero también puede ser un motor de cambio social y político.

En el contexto de las políticas de juventud, comprender la fractura generacional es fundamental para abordar las necesidades y los desafíos específicos de los jóvenes en relación con las generaciones más mayores. Implica considerar las transformaciones sociales y los cambios en las condiciones de vida que han dado lugar a nuevas demandas y expectativas por parte de los jóvenes, así como a la necesidad de reevaluar las estrategias y enfoques de las políticas públicas de juventud.

Para explorar el presente objeto de estudio en función de diversas variables sociodemográficas, económicas, políticas y culturales, hay que atender también al marco de referencia sobre resultados en investigaciones previas. En primer lugar, y en referencia a la edad, Simó indica que:

Las personas jóvenes actualmente permanecen mucho más tiempo en el sistema educativo, tardan muchos más años en marcharse de casa de los padres, tienen una entrada mucho más convulsa en el mercado de trabajo, se casan menos y tardan mucho más en hacerlo, posponen vastamente la paternidad/maternidad y tienen menos hijos. (2008:9).

Estas transformaciones en las trayectorias de las personas jóvenes tienen implicaciones profundas en términos de identidad, relaciones sociales, oportunidades y desafíos que enfrentan. Comprender estas dinámicas es esencial para el diseño de políticas públicas y estrategias que se ajusten a las necesidades y realidades de la juventud contemporánea.

En segundo lugar, las políticas de bienestar han sido objeto de atención y análisis desde diferentes perspectivas, entre ellas de género, y se ha observado que las mujeres suelen mostrar una mayor preocupación por estas políticas en comparación con los hombres. «En general, las mujeres están más preocupadas por las políticas de bienestar y puede esperarse que sean más críticas» (Díaz-Pulido, del Pino y Palop 2012:48).

Tercero, en cuanto a la condición de residir en municipios rurales, se han detectado niveles más altos de descontento. Este descontento puede estar relacionado con la brecha de satisfacción en los servicios públicos entre diferentes territorios (Díaz-Lanchas *et al.* 2022:2) y puede deberse a las características propias de los entornos rurales, como la dispersión geográfica de la población y la menor densidad demográfica, que plantean desafíos adicionales para la prestación eficiente de servicios.

Así mismo, en cuarto lugar, atendiendo a influencias según clase social, Cnaan *et al.* (1993:125) indica que «[l]a clase trabajadora, es menos probable que apoye los programas de bienestar ya sea porque es más reacia a pagar impuestos o porque acepta la estratificación social como legítima y deriva su rabia hacia los pobres», es decir, que desde una perspectiva de clase pueden presentarse diferencias que hay que analizar.

En quinto lugar, respecto a la importancia de la situación laboral, las condiciones de trabajo tienen una influencia directa en la capacidad económica y el acceso a recursos necesarios para mantener una vivienda de manera autónoma, cuestión central en la transición a la vida adulta. Las personas que tienen empleos estables, bien remunerados y con oportunidades de crecimiento profesional, suelen contar con mayores recursos financieros y estabilidad laboral, lo que les brinda una base sólida para adquirir o alquilar una vivienda de forma independiente. En este sentido, Arancibia (2017) subraya que quienes obtienen mejores condiciones laborales tienen posteriormente más posibilidades de conseguir autonomía habitacional. Es por esa mayor capacidad adquisitiva vinculada a mejores ocupaciones por lo que cabría esperar que esas personas valorasen también mejor, no solo la cuestión del acceso a la vivienda, sino todos los aspectos contemplados.

En sexto lugar, la percepción según el nivel educativo, relacionado a su vez con el trabajo desempeñado, es determinante en la satisfacción laboral. Según las conclusiones de Vila y García-Mora (2004:87), la satisfacción laboral está fuertemente relacionada con la adecuación entre educación y empleo, con no ocupar trabajos en los que se está sobrecualificado. A tenor de estas declaraciones, el hecho de tener un nivel formativo elevado y un empleo acorde al mismo repercutiría en mayores niveles de satisfacción con el acceso al mundo laboral en particular y se podría deducir que con el resto de las cuestiones, si se tiene en cuenta además el factor económico subyacente.

Por último, con relación a la ideología, los ciudadanos que se autoubican en el espectro ideológico de la izquierda tienden a evaluar de manera más positiva los servicios públicos. Esto se debe a que su inclinación ideológica los hace ser más partidarios de la provisión

pública del bienestar y pueden ser más comprensivos con los problemas que puedan surgir en la implementación de dichos servicios. Sin embargo, es relevante destacar que la insatisfacción también puede estar presente entre los ciudadanos de izquierda, ya que pueden expresar preocupación por el funcionamiento de los servicios públicos, que a menudo se percibe como deficiente (Díaz-Pulido *et al.* 2012:49).

Además de la ideología, la evaluación de los servicios públicos también puede estar influenciada por factores coyunturales, como el partido político en el gobierno en el momento de la encuesta. Los ciudadanos que tienen una afinidad ideológica con el partido en el poder tienden a evaluarlo de manera más positiva y mostrar niveles más altos de satisfacción (Fraile 2005:18). De este modo, tanto la ideología como los factores coyunturales pueden tener un impacto en la evaluación de los servicios públicos y la satisfacción de las ciudadanas y los ciudadanos.

Según las diversas referencias contempladas y los objetivos del presente estudio, se plantean las siguientes hipótesis:

- H.1. Las personas más jóvenes valorarán de forma más negativa los aspectos de actualidad relacionados con políticas de juventud, debido a la situación de precariedad juvenil generalizada.
- H.2. La valoración de las personas adultas será más positiva, al encontrarse en un momento vital distinto en el que puede existir una mayor estabilidad respecto a estos aspectos.
- H.3. Las mujeres valorarán negativamente de forma más acusada todas las dimensiones, por una cuestión de género, al estar más sensibilizadas de la necesidad de políticas de bienestar.
- H.4. Las personas que se encuentren en paro estarán menos satisfechas, dada su situación de mayor precariedad y vulnerabilidad.
- H.5. La valoración de las personas que viven en zonas rurales será más negativa, puesto que el nivel de acceso a todas estas cuestiones es menor y de peor calidad que el de aquellas que viven en grandes ciudades.
- H.6. Las personas de clase baja estarán menos satisfechas, pues son las que en peores condiciones pueden acceder a aspectos como el empleo o la vivienda.
- H.7. Las personas con menor nivel de estudios completados valorarán de forma más negativa la totalidad de los aspectos porque usualmente disponen de una capacidad adquisitiva menor.
- H.8. Las personas que se autoubican más a la derecha valorarán peor todas las cuestiones, dado su mayor rechazo de las políticas sociales.

IV. METODOLOGÍA Y TÉCNICAS DE ANÁLISIS

El presente estudio se enmarca en la metodología cuantitativa. Se ha recurrido al análisis estadístico de una base de datos del CIS sobre voto autonómico, mediante la aplicación de

la herramienta SPSS, con el objetivo de analizar la satisfacción de la población valenciana encuestada respecto al acceso al trabajo, la vivienda, el ocio y la educación. En este sentido, se ha tenido en cuenta la variable edad, así como otras variables sociodemográficas, económicas, políticas y culturales.

IV.1. Base de datos escogida

La base de datos empleada es la «Macroencuesta sobre tendencias en voto autonómico», Estudio CIS Nº3386 (2022), realizada entre el 17 de noviembre y el 2 de diciembre de 2022. Según su ficha técnica, el tamaño muestral previsto era de 6.000 personas, aunque finalmente se llegó a encuestar a 5.545. Sin embargo, al tratar este estudio del caso específico del País Valencià, no se ha implementado el análisis sobre la muestra total, sino la relativa a la comunidad autónoma; de 1.196 entrevistas diseñadas, 994 casos realizados finalmente.

IV.2. Variables seleccionadas

Se han seleccionado de la encuesta cuatro variables dependientes de tipo escalar:

Tabla 1: Variables dependientes escogidas de la encuesta sobre tendencias en voto autonómico (2022)

(P. 6) *En una escala de 1 a 10, donde 1 es «totalmente insatisfecho/a» y 10 «totalmente satisfecho/a» valore su satisfacción con...*

La facilidad para encontrar **trabajo** (P. 6.1)

La facilidad para encontrar una **vivienda** a un precio asequible (P. 6.3)

La **educación** y los centros educativos (P. 6.5)

Oferta, **ocio** y cultura (P. 6.6)

Fuente: Elaboración propia a partir de datos del Estudio CIS Nº3386 (2022)

Asimismo, como quinta variable dependiente con la que llevar a cabo el análisis, se ha optado por recoger bajo un indicador sintético llamado «Políticas de juventud» la totalidad de las variables dependientes agrupadas. Este se ha creado mediante la suma de las cuatro, dividiéndolas entre 40 con el objetivo de crear un indicador de base 10. No obstante, se ha descartado su uso de forma aislada a lo largo del estudio ya que, como indicador sintético, puede desdibujar las especificidades de cada política.

Respecto a las variables explicativas, en su mayoría han debido recodificarse para efectuar los análisis estadísticos posteriores de forma que se adaptaran mejor a los objetivos del estudio.

Edad (POb). Variable que ocupa una posición central en el estudio, ya que el objetivo es indagar en los diferentes grados de satisfacción según el grupo de edad al que se pertenezca, para comprobar si existen diferencias de valoración. Ha sido recodificada con el fin de obtener una visión etaria en 4 grupos, de la que partir para un análisis transgeneracional más esquemático.

En la condición de «jóvenes», se ha englobado a personas de hasta 35 años relacionándolo con lo expuesto en el marco teórico sobre la prolongación de la transición a la vida adulta en la época posmoderna. La recodificación resulta así:

Tabla 2: Recodificación de la variable «Edad» en cuatro grupos

Condición	Grupos de edad
Jóvenes	[18-25]
	[26-35]
Adultos	[36-55]
	[Más de 55]

Fuente: Elaboración propia a partir de datos del Estudio CIS N°3386 (2022)

Sexo (P0a). La elección de esta variable tiene el objetivo de implementar una perspectiva de género en el trabajo, para ver si existen diferencias entre las valoraciones que hacen hombres y mujeres respecto a las políticas, ya que las vivencias de cada uno de los géneros son distintas. Variable dicotómica (hombre-mujer) que no se ha necesitado recodificar.

Situación laboral (C5). Se ha realizado una recodificación de siete a cinco categorías con la finalidad de facilitar el análisis. Para ello, se ha modificado el orden y se han agrupado algunos valores que se consideraban prácticamente equivalentes en lo que respecta al estudio, resultando del siguiente modo:

Tabla 3: Recodificación de la variable «Situación laboral» en cinco grupos.

Categorías recodificadas	Categorías en la encuesta
«Trabajo doméstico no remunerado»	«Trabajo doméstico no remunerado»
«Estudiante»	«Estudiante»
«Parado/a»	«En paro y busca su primer empleo» y «En paro y ha trabajado antes»
«Jubilado/a-Pensionista»	«Pensionista (anteriormente no ha trabajado)» y «Jubilado/a o pensionista (anteriormente ha trabajado)»
«Trabaja»	«Trabaja»

Fuente: Elaboración propia a partir de datos del Estudio CIS N°3386 (2022)

Nivel de ingresos netos del hogar (C6). Con tal de poder considerar la clase social de las personas encuestadas, se ha recodificado esta variable agrupando por tramos de nivel de ingresos netos del hogar. Primero, se ha invertido el orden de las categorías de capacidad adquisitiva de orden descendente a orden ascendente; y, a continuación, los diferentes niveles de ingresos del hogar se han agrupado y asociado con tres grupos de clase social, basándonos en la renta mediana de ingresos por hogar (Castelló 2022:67-74). Una vez recodificada en grupos de clase social, la variable aparece como se muestra en la siguiente tabla:

Tabla 4: Recodificación de la variable «Nivel de ingresos del hogar» a «Clases sociales»

Clase social	Agrupación	Porcentaje respecto a la mediana
Baja	«Menos de 1.100€» y «De 1.100 a 1.800 €»	Por debajo del 75% de la mediana
Media	«De 2.701 a 3.900 €» y «De 1.801 a 2.700 €»	Entre el 75% y el 200% de la mediana
Alta	«Más de 5.000 €» y «De 3.901 a 5.000 €»	Por encima del 200% de la mediana

Hábitat rural-urbano (TAMUNI). Para el caso del País Valencià, es relevante introducir esta variable explicativa para observar si se dan diferencias significativas en las valoraciones entre los territorios rurales y urbanos. Para ello, se ha empleado la variable del estudio llamada «Tamaño de municipio» y se ha recodificado dicotómicamente en las categorías «Rural» y «Urbano». En este sentido, se consideran los municipios menores o iguales a 10.000 habitantes como «rurales», para que la N no sea demasiado pequeña (186 personas en total); y, de este modo, a partir de 10.001 habitantes como «urbanos» (946 personas en total) (Durán-Sánchez, Castro-Serrano y Castellano-Álvarez 2019:4).

Nivel de estudios (C2a). Se ha recodificado con el fin de agrupar la variable en un número menor de categorías, considerándose esta agrupación más adecuada a la hora de analizar lo más relevante respecto al nivel de estudios: los grados de educación principales. Se ha procedido de la siguiente forma:

Tabla 5: Recodificación de la variable «Nivel de estudios» en cinco grupos

Categorías recodificadas	Categorías en la encuesta
«Primaria»	«Menos de 5 años de escolarización» y «Educación primaria»
«Educación secundaria obligatoria»	«Cualificación profesional grado inicial» y «Educación secundaria»
«Educación postobligatoria»	«FP de Grado Medio» y «Bachillerato»
«Grado superior»	«FP de grado superior»; «Arquitectura/Ingeniería Técnica»; «Diplomatura»; «Grado»; «Licenciatura» y «Arquitectura/Ingeniería»
«Superior posterior»	«Máster oficial universitario»; «Doctorado» y «Títulos propios de posgrado»

Fuente: Elaboración propia a partir de datos del Estudio CIS N°3386 (2022)

Ideología (P16). La escala de autoubicación ideológica se ha recodificado de modo que los diez valores de los que inicialmente se compone, se reduzcan a cinco, sin cambiar su carácter escalar, con el objetivo de facilitar el análisis en conjunción con los diferentes grupos de edad creados, y respecto a cada variable dependiente. En este sentido, se han agrupado las categorías de dos en dos, de la siguiente manera:

Tabla 6: Recodificación de la variable «Ideología» en cinco grupos

Categorías recodificadas	Categorías en la encuesta
«1»	«1 Izquierda» y «2»
«2»	«3» y «4»
«3»	«5» y «6»
«4»	«7» y «8»
«5»	«9» y «10 Derecha»

Fuente: Elaboración propia a partir de datos del Estudio CIS N°3386 (2022)

IV.3. Técnicas utilizadas

Se han ejecutado diversos análisis estadísticos, todos basados esencialmente en la diferencia de medias, con la finalidad de alcanzar los objetivos planteados.

En primer lugar, se ha analizado la media de satisfacción sobre las variables dependientes (trabajo, vivienda, ocio y educación, políticas de juventud), así como se ha extraído un diagrama de cajas con tal de observar cómo se distribuye la satisfacción en cada una de ellas.

En segundo lugar, se ha efectuado la diferencia de medias en la satisfacción entre categorías internas a cada variable independiente (sexo, situación laboral, condición rural/urbano, nivel de estudios), cruzadas en segundo orden con la pertenencia a los grupos de edad.

Por último, se han realizado diversos gráficos donde se muestra la distancia sobre la media poblacional en la satisfacción de siete cruces (Satisfacción con Trabajo según Sexo y edad; Satisfacción con Trabajo según Ideología y edad; Satisfacción con Ocio según Condición rural/urbano y edad; Satisfacción con Educación según Nivel de estudios y edad; Satisfacción con Vivienda según Situación laboral y edad; Satisfacción con Vivienda según Clase social y edad).

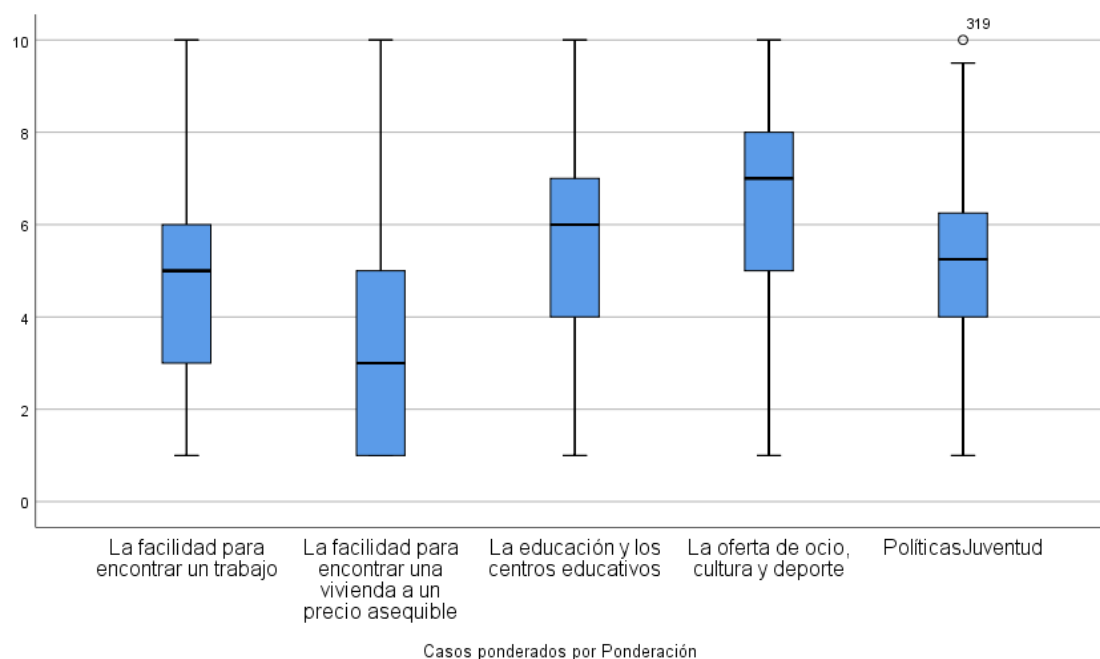
V. ANÁLISIS DE LOS DATOS Y RESULTADOS

En primer lugar, se ha realizado el análisis de la valoración de los distintos campos (Trabajo, Vivienda, Educación, Ocio y Políticas de Juventud).

Como primera aproximación y de forma general, los aspectos peor valorados son «[l]a facilidad para encontrar una vivienda a un precio asequible», con una media de satisfacción de 3,35, seguido de la «[l]a facilidad para encontrar un trabajo», con un 4,7, mientras que la de «[l]a educación y los centros educativos» es un 5,57 y «[l]a oferta de ocio, cultura y deporte» obtiene un 6,53, es decir, están mejor valorados. Esta ordenación de las valoraciones de satisfacción (vivienda < trabajo < educación < ocio) se mantiene a lo largo del estudio, al igual que la distinción de dos posiciones, vivienda y trabajo, usualmente con una valoración inferior a 5, mientras que educación y ocio presentan valoraciones que superan el 5 en todos los análisis realizados.

Por otra parte, en el diagrama de cajas se detalla cuál es la distribución de las satisfacciones. La mayor dispersión se produce en la valoración de la vivienda, mientras que la mayor cohesión, en el indicador de «Políticas de juventud». Esto último es resultado de la elaboración del indicador sintético que, al tener en cuenta las cuatro variables de forma agregada, se anulan algunas diferencias, reduciéndose así la dispersión.

Gráfico 1: Diagrama de cajas de la satisfacción con aspectos relacionados con políticas de juventud



Fuente: Elaboración propia a partir de datos del Estudio CIS N°3386 (2022)

V.1. Grupos de edad

Al atender al análisis de la edad de forma aislada, se ha podido observar que hay un grupo que ha valorado más positivamente cada uno de los cinco aspectos, el de los jóvenes de 18-25 años. Al realizar las comparaciones, se ve cómo la satisfacción es significativamente mayor que en el resto de los grupos de edad en «[l]a facilidad para encontrar una vivienda» y «[l]a educación y los centros educativos», mientras que en «[l]a facilidad para encontrar un trabajo» y «[l]a oferta de ocio y cultura y deporte» tan solo mantiene una diferencia significativa con los mayores de 56 años.

Respecto al grupo de 26-35 años, está más satisfecho que el de mayores de 56 años a la hora de encontrar trabajo, así como con el ocio y la cultura en comparación también al grupo de 36-55. Algo destacable es la satisfacción a la hora de encontrar una vivienda, más alta en los adultos mayores de 56 años que en los jóvenes de 26-35.

Estos resultados indican que hay diferencias generacionales, acordes con nuestras hipótesis, aunque de una manera más compleja, dado que se produce una doble fractura generacional. Por ejemplo, respecto a la facilidad de encontrar vivienda, se aprecia cómo los mayores de 56 la valoran significativamente mejor que los jóvenes-adultos (26-35 años), ya que la mayoría de las personas en edades más avanzadas pueden haber tenido más posibilidades de acceder una vivienda en propiedad, o haber contado en su momento con mejores condiciones del mercado inmobiliario que las personas jóvenes. No obstante, no solo la satisfacción respecto a este tema es distinta entre jóvenes y adultos, sino

también entre jóvenes. El grupo más joven (18-25 años) está más satisfecho con casi todas las políticas. Puede estar relacionado con que todavía no se han tenido que enfrentar a procesos característicos de la transición hacia la vida adulta, por lo que no les resulta difícil valorarlo más positivamente.

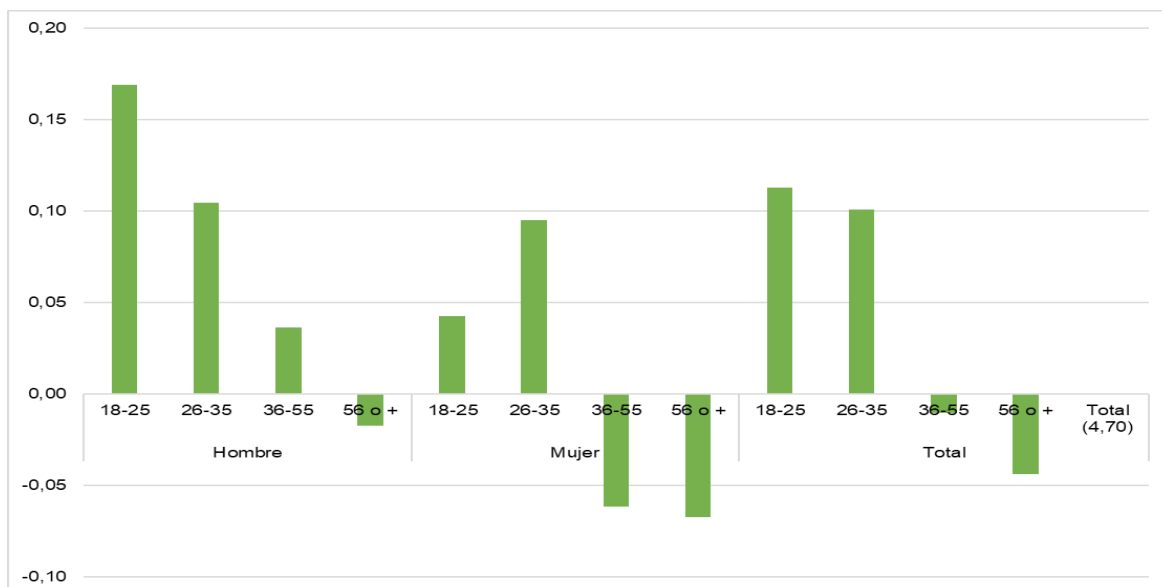
V.2. Género

En línea con la aplicación de la perspectiva de género, se han extraído las medias de la valoración de hombres y mujeres para analizar si presentan diferencias significativas. Los resultados expresan tres pautas diferentes. El primer hallazgo es que la satisfacción con vivienda y ocio no presenta diferencias de género. El segundo es que los hombres están más satisfechos con la cuestión del acceso al trabajo, aunque ninguno de los géneros lo valora de forma positiva (4,88 y 4,50). Esta pauta podría deberse a la brecha de género que sigue existiendo en el acceso al mundo laboral y que, pese a estar sancionada legalmente, continúa afectando a las mujeres, quizá por tener que enfrentarse a una todavía escasa y precaria conciliación laboral. El tercer resultado destacable es que las mujeres valoran mejor la cuestión de la educación (5,72 y 5,43), debido tal vez a que alcanzan niveles educativos más altos. Tres pautas diferentes que no quedan recogidas en la hipótesis planteada, y que la rechazan parcialmente («H.3 Las mujeres valorarán negativamente de forma más acusada todas las dimensiones, por una cuestión de género, al estar más sensibilizadas de la necesidad de políticas de bienestar»).

Al incluir el análisis por edad, se encuentran más diferencias significativas entre los grupos de hombres que entre los grupos de mujeres. No obstante, en ambos géneros, son las personas más jóvenes (18-25 años) las que mejor valoran casi todas las cuestiones planteadas. Por su parte, el grupo de 56 o más valora significativamente mejor la vivienda respecto al de 26-35. Es posible que consideren más fácil encontrar una vivienda a precios asequibles en parte porque, en términos generales, a mayor edad, menor precariedad laboral y mayor estabilidad y seguridad vitales.

El siguiente gráfico muestra la distancia sobre la media poblacional de la variable dependiente «[l]a facilidad para encontrar un trabajo», según la combinación de género y edad, que es de 4,70. Lo más destacable, además de lo ya comentado acerca de las mejores valoraciones de las personas jóvenes, es que el grupo que presenta más insatisfacción para encontrar trabajo respecto a la media poblacional es el de mujeres de más de 36 años. Esto puede ser debido a la maternidad, la imposibilidad de conciliación laboral o la dedicación al trabajo doméstico no remunerado.

Gráfico 2: Facilidad para encontrar un trabajo según género y grupo de edad



Fuente: Elaboración propia a partir de datos del Estudio CIS N°3386 (2022)

V.3. Situación laboral

Respecto al análisis de la situación laboral (trabajo doméstico no remunerado, estudiante, parado/a, jubilado/a-pensionista, o trabajador/a), son las personas estudiantes las que presentan las satisfacciones más altas. Por otro lado, el grupo de parados es el que significativamente muestra la media de satisfacción más baja en cada categoría respecto al resto de situaciones laborales, confirmándose la hipótesis de que es este grupo el que peor valora todas las políticas.

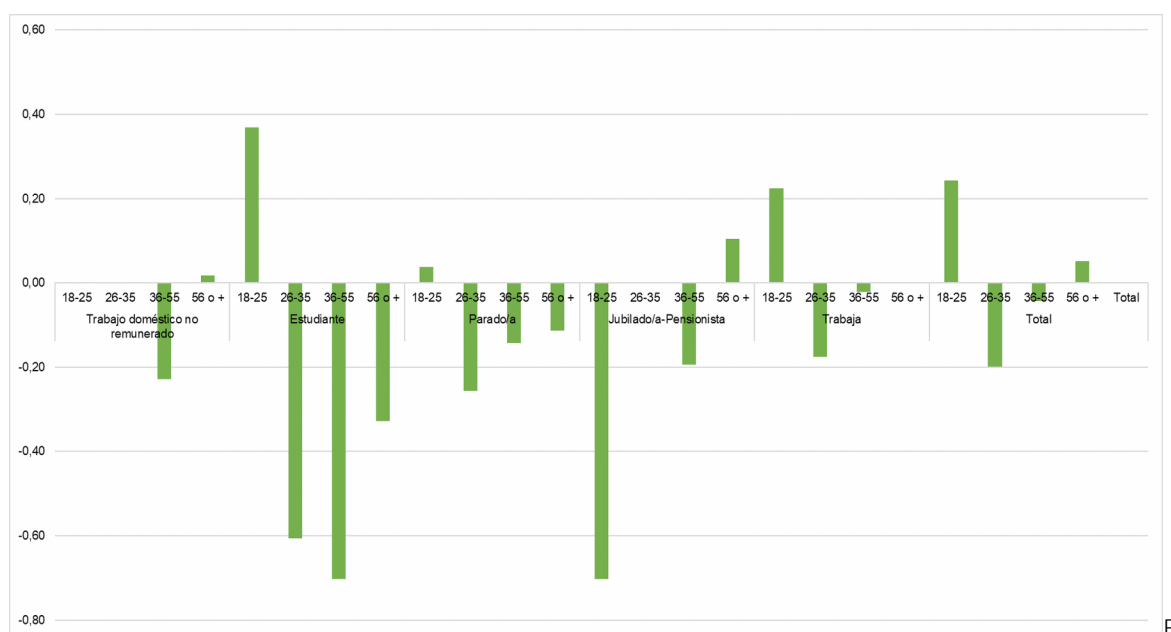
Si se toma en cuenta el análisis transgeneracional de las y los estudiantes, se observa que lo compone básicamente el grupo de edad de 18 a 25 años. Al ser estudiantes en niveles postobligatorios, pueden aspirar desde esa condición a expectativas laborales y de vivienda menos impregnadas de incertidumbre e insatisfacción.

Por otra parte, ambos grupos de jóvenes que trabajan valoran significativamente mejor todas las variables relacionadas con las políticas de juventud que los dos grupos de personas adultas, aquí puede verse una fractura generacional entre juventud y adultez, aunque al contrario que lo que se planteaba en las hipótesis respecto a la edad, son los adultos quienes se encuentran más insatisfechos. Es un resultado que sorprende debido a la mayor precarización laboral de los jóvenes, con sus altas tasas de temporalidad y de parcialidad, entre otros indicadores.

En cuanto al siguiente gráfico, donde se muestra la distancia sobre la media poblacional en la satisfacción a la hora de encontrar una vivienda, según la situación laboral y el grupo de edad, lo más destacable es la diferencia entre los dos grupos de jóvenes que nuevamente marca una fractura, esta vez entre la juventud. Esto puede deberse a que las personas de entre 18-25 años tengan un trabajo más como apoyo económico que como vía a la

emancipación, y todavía reciban ayudas de las familias a la hora de buscar una vivienda, por ejemplo, durante su periodo de estudios.

Gráfico 3: Facilidad para encontrar una vivienda según situación laboral y grupo de edad



Fuente: Elaboración propia a partir de datos del Estudio CIS Nº3386 (2022)

V.4. Rural/urbano

En la variable referida a las zonas rurales y urbanas, no se aprecian diferencias significativas entre valoraciones. Al realizar el análisis de forma transgeneracional se observa que las políticas de juventud, tanto en su conjunto como de forma separada, son una problemática urbana. Esto puede deberse en ambas cuestiones a un problema del tamaño de la muestra, que es reducido en el caso de la condición rural. Ambos resultados no permiten indagar si se confirma la hipótesis planteada de que en las zonas rurales la valoración es más negativa, ya que no se pueden extraer resultados concluyentes de la diferenciación de estas dos zonas.

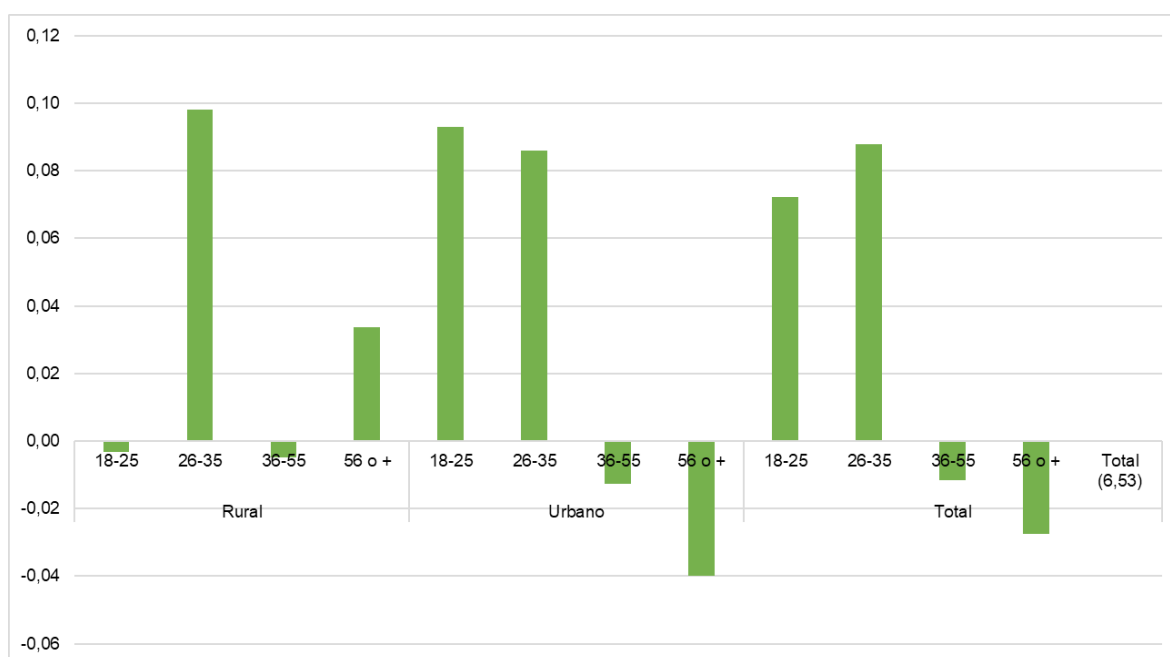
Por grupos de edad, dentro del grupo urbano «[l]a oferta de ocio, cultura y deporte» es la que obtiene una mejor media y, por tanto, una mayor satisfacción en todas las generaciones. Por otro lado, son los dos grupos de jóvenes quienes puntúan más positivamente las políticas de juventud, y son los dos grupos de personas adultas quienes más insatisfechos están.

Un dato destacable en cuanto a la cuestión de la vivienda es que los grupos que peor la valoran son los de 26-35 años, con una media de satisfacción de 2,52, y los de 36-55, con un 3,16.

En el siguiente gráfico se muestra la distancia sobre la media poblacional en la satisfacción con la oferta de ocio, cultura y deporte, según la condición urbana o rural y el grupo de

edad. Dicha media es de 6,53. Es remarcable, por un lado, que el grupo de personas de 56 años o más, según si habita en zona urbana o rural, tiene una valoración superior o inferior a la media: está satisfecho si es rural, y no lo está si es urbana. Esto podría deberse a que quizás en los pueblos existe un sentimiento de comunidad que puede resultar más satisfactorio que el de la ciudad o los núcleos urbanos, donde las personas de este rango de edad tienden a estar más atomizadas y a tener menos actividades dirigidas a ellos. Además, también pueden influir los distintos estilos de vida de pueblo/ciudad respecto a la posibilidad de disfrute del tiempo de ocio.

Gráfico 4: Satisfacción con la oferta de ocio, cultura y deporte según condición urbana-rural y grupo de edad



Fuente: Elaboración propia a partir de datos del Estudio CIS N°3386 (2022)

Por otro lado, se observa que las personas de entre 26 y 35 años valoran positivamente esta cuestión, independientemente de que residan en zonas rurales o urbanas, lo cual podría explicarse en parte porque a esas edades es cuando se empieza a disponer de una mayor estabilidad económica que permite el disfrute de mayores oportunidades de ocio, al mismo tiempo que se goza todavía de esa vitalidad juvenil para aprovechar dichas oportunidades. No obstante, si nos fijamos en el grupo de edad siguiente, el que va de los 36 a los 55, presenta valoraciones por debajo de la media poblacional, tanto en el ámbito rural como en el urbano. Esto podría ser debido a que quizá considerasen que la oferta de estos servicios está dirigida a personas más jóvenes (en el caso de las ciudades) o más mayores (en el de los municipios rurales).

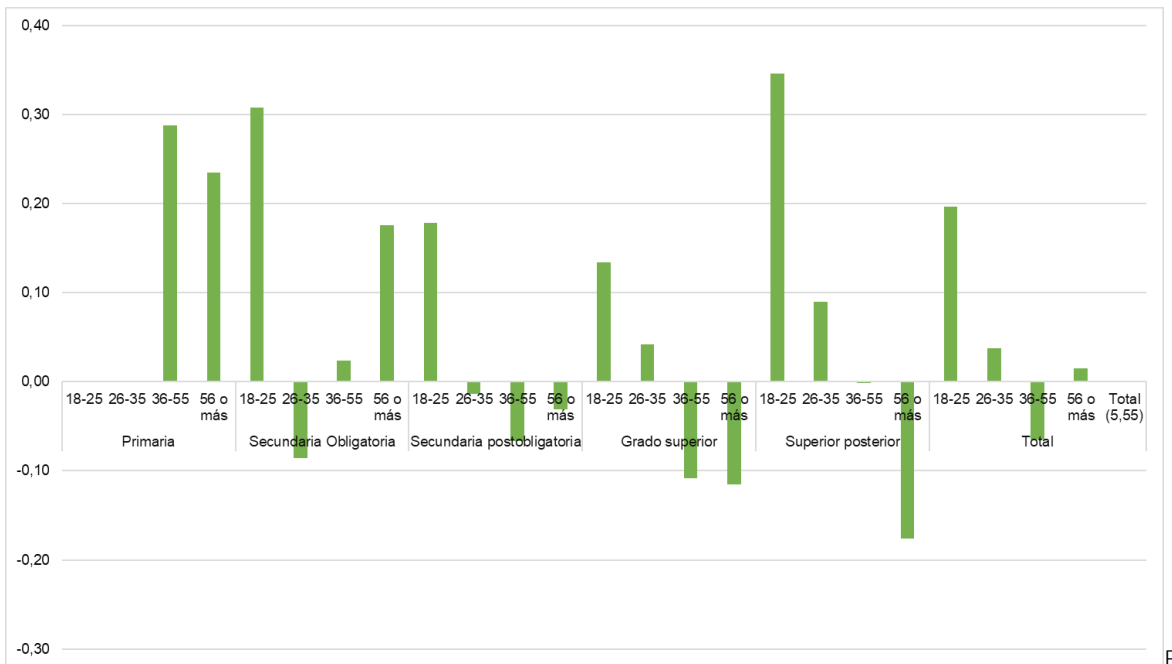
V.5. Nivel de estudios

En un primer análisis, sin atender transversalmente a la edad, los hallazgos rechazan lo previsto en la hipótesis sobre que las personas con menor nivel de estudios completados valorarán de forma más negativa la totalidad de los aspectos. Las medias significativamente diferentes en la valoración de las cuestiones de vivienda, educación y ocio se dan siendo los más satisfechos los dos grupos con menor nivel de estudios (hasta Secundaria Obligatoria). Si se considera el indicador sintético de «Políticas de juventud», está mejor valorado por las personas que han cursado hasta Secundaria Obligatoria, en concreto con un 5,45, en comparación con quienes tienen la Postobligatoria con un 4,96 y Grados Superiores, con un 4,84. Además, el aspecto de «[!]a facilidad para encontrar trabajo» no presenta medias significativamente diferentes según nivel de estudios.

Al realizar el análisis por edades, en Primaria y Secundaria Obligatoria no hay diferencias significativas entre los grupos de edad. Es a partir de la Secundaria Postobligatoria cuando empiezan a verse diferencias generacionales, y sobre todo se presentan en el Grado Superior. Dentro de este grupo, las personas jóvenes de 18-25 años valoran más positivamente que las de más de 56 «[!]a facilidad para encontrar un trabajo», debido probablemente a su edad, dado que es más fácil ser contratado cuando se es más joven en ciertos puestos de trabajo que a partir de los 56. En el caso de las que tienen entre 26 y 35, están más satisfechas con este aspecto que las personas de más de 36. En «[!]a facilidad para encontrar una vivienda», el primer grupo de jóvenes (18-25) está significativamente más satisfecho que el resto de los grupos de edad. Respecto a la educación, este mismo grupo la valora mejor que los dos grupos de personas adultas, mientras que el grupo de jóvenes de 26 a 35 lo valora mejor que el de 36 a 55. Esto puede deberse a la edad educativa en la que se encuentran, que puede hacer que se valore el sistema educativo de forma distinta.

El gráfico 4 muestra la distancia sobre la media poblacional en la satisfacción con la educación, según el nivel educativo y el grupo de edad, que es de 5,55. Aquí se puede observar, por una parte, que en el nivel de Primaria se concentran las personas a partir de 36 años de edad, debido a que actualmente la Educación Primaria es completamente obligatoria, cuando antiguamente no. Quizás, también por esta razón, las personas con un nivel de estudios primario valoren más positivamente la educación, al haberse visto mejorada en comparación a cuando ellas cursaron sus estudios. Por otra parte, destaca el hecho de que son las personas más jóvenes (18-25 años) las más satisfechas en todos los niveles educativos (teniendo en cuenta que hoy en día no hay personas de entre 18 y 25 años que tengan solamente estudios primarios), valorando la educación y los sistemas educativos bastante por encima de la media que el resto de grupos etarios. Esto podría tener diferentes explicaciones, entre ellas, el valor otorgado por la población joven a los conocimientos adquiridos en todos los niveles formativos como factor favorecedor de su proceso de individualización.

Gráfico 5: La satisfacción con la educación y los centros educativos según el nivel de estudios completados y grupo de edad



Fuente: Elaboración propia a partir de datos del Estudio CIS N°3386 (2022)

V.6. Clase social

En cuanto al análisis de la clase social de pertenencia, la única valoración sobre la que influye significativamente es en la satisfacción sobre «[l]a educación y los centros educativos». De manera que, en trabajo, vivienda y ocio no se observan medias significativamente diferentes según la clase social.

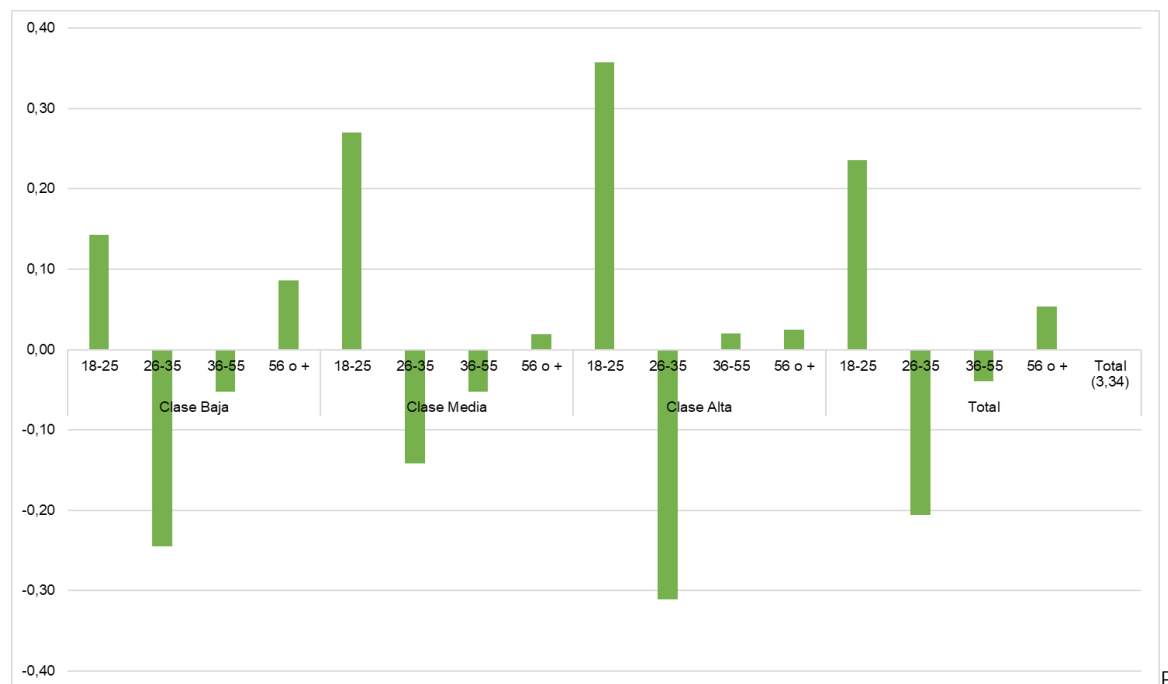
Que la clase alta no valore mejor la educación podría deberse a lo que apunta Díaz-Pulido en su estudio de que los «individuos de mayor nivel educativo y clase social autodeclarada más alta se muestran más críticos con la educación pública» (2012:59). Esto podría deberse a que es más inconforme con el escenario actual, a la cuestión de recurrir a una educación de titularidad privada que sea acorde a sus valores, y/o a sobredimensionar lo negativo que se les presenta. Por parte de la clase baja, las mejores valoraciones observadas podrían deberse a una sensación más bien de gratitud, de suficiente éxito sobre que, en cierta medida, se haya democratizado el acceso a los estudios, con la Educación Secundaria Obligatoria hasta los 16 años, la disponibilidad de becas de estudio, becas de comedor y redes autogestionadas de libros de segunda mano. En esta línea, los hallazgos contradicen la hipótesis formulada sobre que la clase baja mostraría más insatisfacción en todas las cuestiones, ya que tan solo se presentan diferencias significativas en la valoración sobre educación, y en esta son las clases medias y altas las más insatisfechas.

Sobre el análisis intergeneracional en función de la clase social, hay un rasgo común en el grupo de edad de 18 a 25 años de cada una de las tres clases: tiene una valoración significativamente más positiva sobre el acceso a la vivienda que el grupo de 26 a 35 años, sea clase baja, media o alta. Una distancia significativa que podría deberse a que, siendo ambos población joven, haya una fractura entre la percepción de los 18-25 años, antes de iniciar el intento de emancipación, y la de la juventud de 26-35 años, que se muestra menos satisfecha, porque han experimentado cómo de arduo es llegar a lograr la emancipación del hogar familiar, si es que acaso lo han logrado.

Más allá de estos dos descubrimientos, es en la clase media en la que brotan más valoraciones distantes entre sus diversos grupos de edad, dado que el grupo de 18 a 25 años valora mejor cada uno de los ítems: mejor el ocio (7,44) respecto al grupo de personas de 56 años o más (6,19), mejor la educación que las personas a partir de 36 años, así como el balance de las políticas de juventud en su conjunto. Por el contrario, «[l]a facilidad para encontrar trabajo» no presenta diferencias significativas ni entre las clases sociales, ni entre los grupos de edad de cada una de ellas. Tal vez, porque la propia pregunta es el acceso y no las condiciones de vida que impone el trabajo.

El gráfico 5 muestra la distancia sobre la media poblacional en la satisfacción con la facilidad para encontrar vivienda, según clase social y grupo de edad, siendo esta de 3,34. Ilustra la existencia de una doble fractura generacional, tanto entre la juventud y la adultez como dentro de la propia juventud. En todas las clases sociales es el grupo de 18-25 el más satisfecho y el de 26-35 años el más insatisfecho: aquí se aprecia la fractura generacional entre los jóvenes, de carácter transclasista. Entre los dos grupos de adultos existe una menor dispersión en la valoración, ni es mucho más alta ni mucho más baja que la media poblacional.

Gráfico 6: La facilidad para encontrar una vivienda a un precio asequible según clase social y grupo de edad



Fuente: Elaboración propia a partir de datos del Estudio CIS N°3386 (2022)

V.7. Posición ideológica

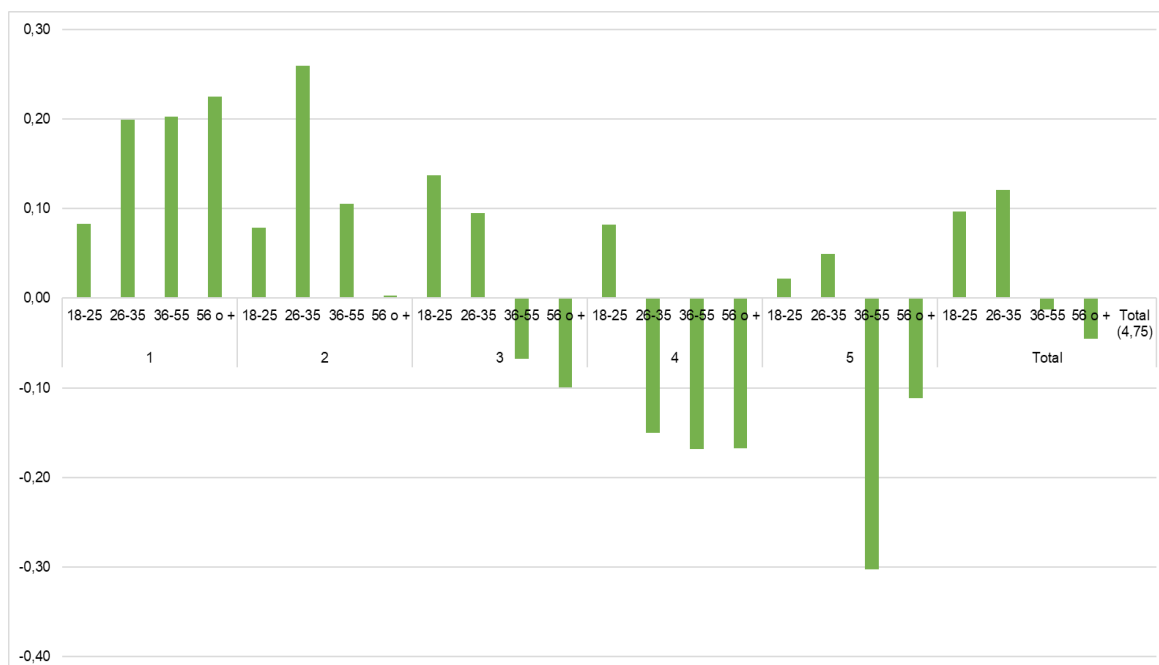
El análisis de la escala ideológica deja ver que, en lo que respecta al indicador sintético denominado «Políticas de Juventud», las personas que se sitúan en la escala más a la izquierda ideológicamente (1 y 2) valoran mejor el conjunto que quienes se sitúan más hacia el centro y la derecha. También existe diferencia de medias entre quienes se sitúan en el centro (3) y la extrema derecha (5), ya que el primero valora más positivamente estas políticas que el segundo. Esto confirma la hipótesis planteada en la investigación de que «las personas que se autoubican más a la derecha valorarán peor todas las cuestiones, dado su mayor rechazo por las políticas sociales».

El análisis transgeneracional, es decir, por grupos de edad, ofrece una visión más rica que el análisis previo. En este sentido, hay una brecha generacional dentro del centro y de centroderecha, en el que el grupo más joven (18-25 años) cuenta con una media de satisfacción significativamente más alta, mientras que entre la izquierda y centroizquierda no se da dicha brecha.

En el gráfico siguiente se representa la distancia sobre la media poblacional en la satisfacción respecto a encontrar trabajo, según la ideología izquierda-derecha y grupo de edad, que es de 4,75. En base a esta, el perfil más insatisfecho es el de 35-55 años de derecha. Por otro lado, se mantiene la valoración positiva de las personas de entre 18 y 25 en todas las posiciones ideológicas. Finalmente, si atendemos a las categorías de 1-5, como se ha mencionado, la izquierda valora mejor todo respecto a la derecha y, además, se

puede apreciar cómo la valoración es más negativa a más edad y más a la derecha en la escala de autoubicación ideológica.

Gráfico 7: La facilidad para encontrar un trabajo según ideología izquierda-derecha y grupo de edad



Fuente: Elaboración propia a partir de datos del Estudio CIS Nº3386 (2022)

En síntesis, parece que la satisfacción con las políticas relacionadas con la juventud está intrínsecamente relacionada con la ideología del gobierno que se encuentre en el poder. Al contrario que nuestra hipótesis, el sector de la izquierda es quien mejor valora estos aspectos. Esto puede deberse, como ya se ha comentado en el marco teórico, a que las personas más cercanas a esta ideología suelen ser más proclives a evaluar mejor los servicios públicos, al ser defensoras del Estado de bienestar y de la protección que sus servicios ofrece, pudiendo ser también más comprensivas con los fallos que pueda presentar.

VI. CONCLUSIONES

Al analizar el grado de satisfacción de la población en relación con las políticas vinculadas a la juventud desde una perspectiva transgeneracional, destaca la existencia de una doble fractura generacional: entre la juventud y la adultez, y dentro de la propia juventud, dependiendo del momento vital en el que se encuentren las personas, especialmente sujeta a la transición hacia la vida adulta.

En este sentido, se dan tres pautas de valoración diferencial a nivel transgeneracional. La valoración del grupo de 18-25 años, que suele puntuar mejor que el resto, debido a una cuestión de ciclo vital, ya que no han iniciado la transición a la vida adulta en materia

laboral y de vivienda, y expresan su alta satisfacción desde el desconocimiento. La valoración del grupo de 26-35 años como el grupo más insatisfecho, dado que generacionalmente atraviesa un escenario de precariedad para afrontar la transición a la vida adulta. Y, finalmente, los dos grupos de edad de población adulta, de 36-55 y 56 años o más, que en balance no presentan altos niveles de insatisfacción. En cualquier caso, el objeto de estudio es el plano valorativo, la satisfacción respecto al acceso al trabajo, la vivienda, el ocio y la educación, de manera que no hay que extrapolar los resultados a la dimensión objetiva de las condiciones vitales que atraviesan los grupos.

Se observa que tanto las políticas de juventud valoradas de forma sintética, así como individualmente los aspectos del empleo y la vivienda, son los que presentan una menor satisfacción en todos los grupos de edad, ya que estas áreas son clave en la transición hacia la adultez. Sin embargo, al explorar los niveles de satisfacción en función de otras variables sociodemográficas, económicas, políticas y culturales, se encuentra una mayor pluralidad y complejidad que la prevista en las hipótesis iniciales. Esto sugiere que existen múltiples factores que influyen en la valoración de las políticas, y que estas no pueden ser abordadas de manera unidimensional ni aislada, sino que requieren un análisis más amplio, contextualizado y relacional; lo cual puede indicar que, aunque las encuestas (CIS, estudio 3343, Encuesta sobre tendencias sociales [I]) muestren que la generación es la característica que más identifica los intereses, realmente se observa que otras variables, como la clase social o el nivel de estudios, la cruzan y rompen la unidad de intereses de la juventud.

En cuanto a las posibles líneas de investigación que podrían llevarse a cabo a raíz de este estudio, serían mayormente de índole cualitativa. Por un lado, sería de gran interés investigar acerca de las experiencias subjetivas de las y los jóvenes en relación con estos aspectos asociados a la juventud, pero también en contraposición con las vivencias de las personas adultas. En este sentido, técnicas como las entrevistas en profundidad o los grupos de discusión permitirían explorar qué significados les atribuyen y cómo pueden influir en su satisfacción, posibilitando así una mejor comprensión de las perspectivas de las personas jóvenes y adultas y de las narrativas latentes en su evaluación de las políticas. Por otro lado, en la misma línea, sería relevante realizar un análisis de las narrativas generacionales, es decir, indagar en los discursos que influyen en la percepción y la evaluación de estos aspectos, e identificar las representaciones sociales y los marcos interpretativos que moldean la forma en que cada generación conceptualiza y valora las políticas. Esto permitiría conocer cómo se construye la satisfacción dentro de cada grupo generacional y sus diferencias.

En definitiva, el estudio de la satisfacción de las políticas relacionadas con la juventud evidencia la importancia de considerar las diferencias generacionales y las distintas etapas de la vida en la valoración de estas políticas. Asimismo, resalta la necesidad de un enfoque multidimensional que tome en cuenta una gran diversidad de variables para comprender

la complejidad de los niveles de satisfacción y abordar de manera más efectiva las necesidades y expectativas de la población joven.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Arancibia, Milena. 2017. «Trabajo y vivienda: la relación entre inserción laboral y autonomía habitacional. Un estudio sobre las trayectorias de jóvenes en el Área Metropolitana de Buenos Aires». *Estudios del trabajo* 53:1-28.
- Balardini, Sergio. 2000. «De los jóvenes, la juventud y las políticas de juventud». *Ultima década* 8(13). doi: [10.4067/S0718-22362000000200002](https://doi.org/10.4067/S0718-22362000000200002).
- Beck, Ulrich. 1998. *La sociedad del riesgo: Hacia una nueva modernidad*. Barcelona: Paidós.
- Billari, Francesco C., y Aart C. Liefbroer. 2010. «Towards a new pattern of transition to adulthood?» *Advances in Life Course Research* 15(2):59-75. doi: <https://doi.org/10.1016/j.alcr.2010.10.003>.
- Castelló-Cogollos, Rafael. 2022. «Les classes mitjanes al País Valencià: volum i composició». Págs. 67-74 en *Camins d'incertesa i frustració. Les classes mitjanes valencianes (2004-2018)*. València: Institució Alfons el Magnànim-CVEI.
- Cnaan, Ram A., Yeheskel Hasenfeld, Avital Cnaan, y Jane Rafferty. 1993. «Cross-Cultural Comparison of Attitudes toward Welfare-State Programs: Path Analysis with Log-Linear Models». *Social Indicators Research* 29(2):123-52.
- Díaz-Lanchas, Jorge, Diego Loras, Ángel Martínez, y Toni Roldán. 2022. «Un análisis con datos de la brecha demográfica, económica, y de actitudes en los últimos 25 años en España». *EsadeEcPol*. Recuperado mayo 26, 2023. (<https://www.esade.edu/ecpol/es/publicaciones/despoblacion-politicas-de-lugar-analisis-brecha-demografica-economica-y-de-actitudes/>)
- Díaz Pulido, José Manuel, Eloísa del Pino Matute, y Pau Palop. 2012. «Los determinantes de la satisfacción con las políticas de bienestar del Estado autonómico». *REIS: Revista Española de Investigaciones Sociológicas* (139):45-84.
- Durán-Sánchez, Amador, José Castro-Serrano, y Francisco J. Castellano-Álvarez. 2019. «El Concepto de Medio Rural: Dificultades y Perspectivas». *Revista Espacios* 40(14):16.
- Frailé Maldonado, Marta. 2005. «Evaluación de políticas públicas y preferencias sobre nivel de gobierno». Pp. 113-32 en *España. Sociedad y política en perspectiva comparada: un análisis de la primera ola de la Encuesta Social Europea*, págs. 113-132. València: Tirant lo Blanch.
- García Mora, María Belén. 2004. «Capítulo 3. Satisfacción con el trabajo». Pág. 87 en *Efectos de la educación sobre los determinantes de la satisfacción laboral en España. Un análisis de los beneficios monetarios y no monetarios en el mercado de trabajo mediante modelos logit ordenados*. Universitat de València.
- Obiol-Francés, Sandra. 2016. «Incertidumbre laboral y nivel de estudios en los jóvenes valencianos». *Aposta. Revista de ciencias sociales* (68):59,61.
- Ortega, Javier, Danny Piciucchi, Raúl Ruiz-Callado, y Pablo De-Gracia-Soriano. 2020. «La segregación por género en la Formación Profesional (FP). Hallazgos y propuestas a partir de un proceso participativo de diseño de políticas públicas de juventud en Ontinyent, Valencia, España». *Revista de Sociología de la Educación-RASE* 13(3):328. doi: [10.7203/RASE.13.3.16588](https://doi.org/10.7203/RASE.13.3.16588).
- Simó, Carles. 2008. *Les transicions a la vida adulta en el context de la globalització*. 1a ed. Barcelona: Generalitat de Catalunya.

Taylor-Gooby, Peter. 2007. «The new welfare settlement in Europe». *European Societies* 10(1):3-24.